

EL OLIVENTINO.

REVISTA SEMANAL

DE CONOCIMIENTOS ÚTILES, DE INTERESES GENERALES Y DE NOTICIAS.

AÑO I.

En España un año 20 reales.
un semestre 11, un trimestre
6. Anuncios y comunicados á
precios convencionales.

Domingo 10 de Diciembre de 1882

Este periódico se publica
todos los domingos. Admi-
nistracion calle de Ruy-Lobo
numero 6.

NÚM. 50.

¡SALVE!

Ipsa conteret caput tuum.

Salve, ó Virgen inmaculada, Reina de los cielos y de la tierra, Salve: Tú, la primogénita entre todas las criaturas, concebida antes que el mundo y el firmamento hubieran sido formados:

Tú, que al lado del Omnipotente presenciabas la admirable constitucion del universo, y te recreabas durante los días de la creacion, entretenida en su presencia y jugando al rededor del orbe de la tierra:

Salve, predestinada desde toda la eternidad para Madre de Dios, espejo de los Santos, alegría de los justos y esperanza de los pecadores: obra maestra de Dios hasta el punto que, segun la magnífica frase de San Agustín, Dios no pudo, ni supo darte mas, ni tuvo mas perfecciones con que enriquecer tu existencia; creacion la más grande y perfecta que puede existir, segun el Doctor Angélico: Salve.

Inmaculada en tu concepcion, ni un solo instante esclava del demonio; digna de ser llamada por el celestial Esposo: *Hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible como los escuadrones ordenados en batalla.*

En el día de tus glorias más puras; cuando el mundo canta y confiesa de rodillas el misterio de tu Concepcion purísima; y los ángeles en el cielo se complacen en servir á tan escelsa Reina, no hay corazon cristiano que ante tí no se postre; no hay alma entristecida que de tí no espere la alegría, ni espíritu tan

atribulado que no pueda recibir de tu divina mano el sosiego y la paz de que carece.

Te vieron los Patriarcas de la antigua Ley en aquellas preciosas figuras en que á Dios plugo presentar te ante sus admirados ojos, y suspiraban por el día de tu aparicion real sobre la tierra. Arca incorruptible te admiró Noé, en cuyo seno habia de encerrarse la salvacion del linage humano: iris de inimitables colores te vieron los escogidos, uniendo el cielo con la tierra: paloma inocentísima te contemplaron los pueblos llevando el verderramo, simbolo de la paz y la ventura para el universo.

En tí, por medio de Jesucristo, se prometieron a Abraham las bendiciones del Señor para su descendencia; tú eras aquella misteriosa vara que vio Isaiás elevarse de la raíz de Jessé, sobre cuyo fruto reposó el espíritu del Señor: Tú la tierra virginal de la que germinó el Salvador y la benéfica nube que derramó sobre el mundo el rocío de la redencion.

Estrella nacida de Jacob para iluminar las tinieblas que envuelven al mundo; escala admirable, por donde suben nuestras pleges hasta el trono del Altísimo: puerta misteriosa por donde solo puede entrar el Rey de la gloria; huerto cerrado para las pisadas de todos los hombres; fuente sellada de donde brotan raudales de purísimas aguas.

Envuelta en esos preciosos velos las generaciones antiguas te veneraron, los profetas anunciaron tu presencia en la plenitud de los tiempos, y cuarenta siglos te esperaron; mani-

festando sus amorosas ansias con los ritos de sus sacrificios, con las poéticas inspiraciones de sus vates, con los suspiros de los justos, con la expectacion del universo entero.

Y cuando llegó la plenitud de los tiempos, y apareciste en los horizontes de la vida; fuiste la preciosa aurora que precedió al Sol de justicia, la estrella matinal de incomparables luces; la saludada por el Arcángel *llena de la gracia*, la aclamada por el mismo celestial mensajero y por la anciana esposa de Zacarías *bendita entre todas las mujeres*: la que en alta voz preconizó *bienaventurada* aquella desconocida muger de las turbas, que empezaba á cantar tus alabanzas. jamás interrumpidas entre las futuras generaciones, segun tus mismas proféticas palabras.

Por eso la Iglesia te ha colmado de merecidos honores: sus Concilios han publicado y sancionado tus gloriosas prerogativas: las mas perspicuas inteligencias del mundo te han dedicado sus homenajes, porque eres Maestra de los doctores; y los corazones mas rectos se han postrado á tus pies, porque eres la Reina de los Santos.

Y en nuestros días, por otro lado tan tristes, un Pontífice inmortal se hace eco de la creencia de todos los siglos y te aclama INMACULADA: Roma que esperaba la declaracion dogmática, apiñada en la gran plaza de San Pedro, la escucha con inefable grito de júbilo; que ensordece el aire, mezclado con el estampido de la artilleria de Sant Angelo y el alegre repiqueteo de las campanas de la Ciudad Santa. Europa separa por entonces sus ojos de

Las heladas costas de Crimea, testigos de un sangriento drama, y los dirige á las templadas márgenes del Tiber, cuyas abundantes aguas al precipitarse hácia el mar que las absorve, parecen repetir con sus murmullos suaves: ¡MARIA INMACULADA!

Y los pueblos de ambos continentes se estremecen de placer, y frenéticos celebran con inolvidables fiestas la definición dogmática, que realizaba de tan admirable modo las glorias de su Madre celestial.

Y España, que siempre creyó y defendió ese dogma sagrado, España que tenía por Patrona a la Purísima Concepción desde largos años; y adornaba el pecho de sus hijos beneméritos con condecoraciones dedicadas al immaculado misterio, y hacia jurar su defensa á los que habían de ser investidos con superiores títulos académicos, España se distinguió entre las demas naciones del mundo en aquellos dias de entusiasta regocijo.

Han trascurrido veinte y ocho años, y trascurrirán siglos de siglos, y las generaciones de tus hijos te bendeciran sin cesar, y eternamente seras bendita, porque por tu divina boca lo prometió el Eterno, y sus promesas son infalibles.

Salve, pues, una y mil veces ¡Salve! dorado alcázar de la Omnipotencia; misteriosa torre de blanco mástil; arca incorrupta de la alianza misericordiosa. En medio de la espantosa borrasca que amenaza sumergirnos, nosotros parodiando las palabras de los discípulos aterrados en el lago de Genesareth, exclamaremos: Señora, sálvanos, que perecemos». Y tú Estrella divina del mar, vendrás en nuestro auxilio, y cuando tal vez el mundo incrédulo y desconfiado te juzgue más lejos, harás patente á todos que fuiste en realidad la destinada á hollar la cabeza de la serpiente infernal—*Fiat, Fiat*.

MAUEL AGUILAR Y GALLEGOS

CRÓNICA RELIGIOSA.

Día 10, Domingo 2º de Adviento.
Santa Eulalia, mártir de Mérida. Día 11,

San Dámaso, papa. Día 12, San Constantino y San Donato. Día 13, Santa Lucía virg. y márt. Día 14, San Nicasio ob. y mártir. Día 15, (Ayuno) Octava de la Inmaculada Concepcion. Santa Cristina virgen y San Valeriano. Día 16, (Ayuno) San Eusebio Ob. y márt. San Valentin márt.

CULTOS.—El domingo, á la hora acostumbrada, la misa parroquial en Santa María. A las 10 de la mañana solemne función en accion de gracias por el beneficio del agua, con sermón á cargo del Señor Cura Párroco, y con asistencia de la filarmónica, en la Magdalena. Por la tarde á las dos y media procesion con las sagradas imágenes de Nuestro Señor de los Pasos y la Purísima Concepcion por las calles del Juez, Terrero y Alfonso Moro en direccion á la Ermita, donde quedará la imagen de la Virgen, continuando la de los Pasos á Santa María Magdalena.

El miércoles tendrá lugar la función de Santa Lucía que los hermanos cofrades la dedican todos los años con procesion por la tarde. El sábado á las oraciones daran principio en Santa María del Castillo las Jornadas de la SSma. Virgen, cantándose preciosos villancicos, con acompañamiento de instrumentos pastoriles, como el año anterior. El santo rosario se reza en expresada Parroquia de Santa María.

CRÓNICA GENERAL.

Indica un periódico que se ha suscitado un conflicto entre el Illmo. Sr. Obispo de Plasencia, y el Ayuntamiento de la misma Ciudad, porque el Prelado quiere tener en su poder la llave del cementerio.

Los cementerios católicos son lugares sagrados. En tal concepto han estado siempre y deber estar á cargo de la Iglesia. Siendo, pues, cierto lo que dice el periódico aludido, el Sr. Obispo de Plasencia está tan en su derecho al querer la llave del cementerio, como cualquier ciudadano á disponer de la de su casa. Esto parece muy claro.

Sin embargo no lo ven así todos. Hay quien dice que para reprimir la «osadía» del clero católico en este particular, deben secularizarse los cementerios, y se acabó el conflicto.

Y la justicia.

Y el sentido común.

— Señor Juez; unos salteadores quieren apoderarse de la llave de mi casa: proteja V., mi derecho.

— Pues mire V., deje su casa á disposi-

cion de esos buenos «señores,» y no le molestarán mas. Secularizacion se llama esta figura.

El dia 21 del pasado mes tuvo lugar en el convento de Franciscanas descalzas de Badajoz la profesion religiosa de una joven novicia, cuyo nombre no dice «el Avisador,» de quien tomamos la noticia, expresando unicamente que la nueva esposa de Jesucristo pertenece á una distinguida familia de Guareña.

El Señor aumente las gracias con que la ha atraído á sí; y escuche las preces de esas virgenes sabias, que abandonando el mundo y sus regalos, se abrazan con la cruz y se dedican á orar por los que viven rodeados de continuos peligros fuera de aquellos santos asilos de penitencia y de virtud.

Escriben de la Habana á propósito de las desgracias allí ocurridas:

«El obispo de esta diócesis y el clero en general han manifestado sus sentimientos generosos para aliviar tanta desolacion, tanta desventura.

«La sentida y patriótica circular que el Obispo Sr. Pierola ha dirigido á su diócesis, encareciendo la caridad, ha dado un resultado muy favorable, habiéndose hasta la fecha recaudado para tan piadoso objeto 4.036 pesos oro y 3,043 billetes.»

Acompañados de varios eclesiásticos y frailes franciscanos de las misiones católico-españolas de Marruecos y del «kaid Sid-ad-Salem, ha hecho su entrada en Tánger, el Sr. Obispo de Cádiz, en la tarde del 11 del corriente.

El Sr. Obispo habia realizado el viaje por tierra desde Ceuta, pasando por Tetuan, recorriendo más de veinte leguas á caballo.

Antes de llegar á Tánger su Ilma. fué recibido por el ministro de España, Sr. Diosdado, con el personal de la legacion y ocho soldados, que lucian vistosos trajes y montaban magníficos caballos enjaezados al estilo marroquí.

Las casas de los cristianos residentes en Tánger ostentaban lujosas colgaduras. Un gentío inmenso ocupaba las calles y plazas de la ciudad; las campanas de la capilla católica tocaban á vuelo, y todo era fiesta y regocijo.

Por la noche, el Sr. Obispo fué obsequiado con un banquete por el ministro español.

Su Santidad, cuya munificencia es inagotable, ha mandado 1,000 francos al nuevo Seminario de la diócesis de Bal, en Lucerna. El Papa se duele al mismo tiempo de no poder dar mas. Hermoso espectáculo verá un Papa pobre y despojado, que así atiende á las necesidades de una diócesis suiza.

Ha muerto en Madrid el Sr. D. Estanislao Figueras, uno de los hombres más caracterizados del republicanismo español. Se le ha enterrado «civilmente» y en lugar no sagrado. ¿Es que el señor Figueras no era creyente? No; en la sesión celebrada por las Cortes constituyentes en 26 de Abril de 1869, y con ocasión de ciertas palabras de Suñer y Capdevila, el Sr. Figueras hizo la siguiente protestación de fe, que arrancó una salva atronadora de aplausos:

«Yo creo en Dios Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra; creo que tengo un alma; que esta alma es inmortal; que será juzgada algún día por un Dios, que si tiene á un lado el atributo de su justicia, tiene al otro lado el atributo de la misericordia; y creo que no llegaré á ser feliz ni mi alma á ser perfeccionada sino cuando me haya confundido en el seno de Aquel que reside en el s6lio más alto del emperio, y á cuyo alrededor giran y girarán eternamente los siglos.»

Por otra parte «La Epoca» afirma que el entierro civil se ha hecho á disgusto de su familia.

Si pues el difunto era creyente, y la familia también, ¿quién ha podido influir en que el Sr. Figueras haya muerto como un ateo?

¡Misterios de las logias!

Nosotros, sin embargo, encomendamos á Dios el alma del finado.

El 10 del mes pasado remitieron de Barcelona á un amigo nuestro un paquete de estampas y libros de la casa de D. Miguel Casals. A alguien le pareció que era bueno conservar en su poder aquellos objetos, y los conservó, puesto que nuestro amigo no logró verlos por su casa, teniendo que enviar otra vez el dinero para que le remitiesen *certificado* su pedido.

He aquí otra *secularización* que recomendamos á los aficionados al género. Porque aunque parezcan distintas, son retoños de un mismo árbol; y como el árbol crece robusto y hermoso, regado y asistido por muchos jardineros de varias categorías, los retoños se multiplican y prosperan.

Rogamos á nuestros lectores encomienden á Dios el alma de D. Joaquín Rubio, Médico municipal de Fregenal, que falleció el 28 del pasado mes, de una apoplejía fulminante.

Era buen cat6lico, buen padre de familia y de un trato sencillo y afable.

Enviamos á su virtuosa viuda é hijos el testimonio de nuestro sentimiento, y pedimos al Señor por el eterno descanso del que en vida fué nuestro buen amigo.

CRÓNICA LOCAL.

Acabamos de recibir los *Almanques americanos religiosos*, que pueden recoger cuando gusten las personas que los tienen encargados. El precio de cada uno es una peseta. También se han recibido los preciosos cromos de Santa Teresa de Jesús.

Como apéndice el artículo «Historia Contemporánea» diremos que al escribir estas líneas sigue el tiempo lluvioso, y que la concurrencia de fieles á la rogativa, ó mejor, á la acción de gracias, es cada noche más numerosa en la iglesia de la Magdalena.

VARIEDADES.

ALA INMACULADA CONCEPCION.

La soberbia triunfó, Luzbel altivo
Sus miradas de fuego al cielo envia:
„El hombre es mi cautivo,»
Clama con alegría,
„Venga el laurel, que la victoria es mia.
„Esos dos seres que formó el Eterno
„A su imágen más fiel y semejanza,
„Al fondo del averno
„Con impetu los lanza,
„A ellos y á sus hijos mi pujanza.
„El humo de su incienso perfumado
„En mis altares sin cesar se eleva:
„La creación me ha entregado
„Cuanto en su seno lleva,
„Al postrarse á mis pies Adán y Eva,
„Rasgados ya los estandartes miro
„De ese Dios, que al destierro me condena,
„Y á su poder aspiro;
„Que rota mi cadena,
„Pronto mi nombre el universo llena.
„Yo agitaré en horribles convulsiones
„El trono del llamado Omnipotente,
„Destruiré sus legiones,
„Y con esfuerzo ingente,
„Escalaré su alcázar refulgente»....
¡Oh! calla, monstruo: tu infernal victoria

Con blasfema espresion cantas en vano.
Es verdad que la gloria
Al triste ser humano

Un día robaste con artera mano:
Es verdad que mirando su ventura
Con envidia cruel, con saña fiera,

A la infeliz criatura
Hiciste que rompiera
El dulce lazo que á su Dios la uniera.

Mas ya se eleva al alto firmamento
Del mísero mortal hondo gemido,
Tristísimo lamento

Del pecho arrependido,
Que al Santo de Israel ha conmovido.
Y haciendo resonar su voz que truena

Del uno á otro polo, de esperanza
El pecho humano llena,
Y ofrece bienandanza

Que á tu oscura mansion jamas alcanza.
Oye el eco del bardo misterioso
Que anuncia de otra Eva la venida

Con acento armonioso
Que escucha estremecida
La humanidad doliente y abatida.

Oyelo y tiembla. Tiembla que es la aurora,
Que al Sol precede de eternal justicia;
Y esa egregia Señora,

De los cielos delicia,
Los dardos romperá de tu malicia.
Es una Virgen, cuya tierna planta

Tu orgullosa cerviz hollará un día;
Pues su grandeza es tanta,
Que el Eterno la envía

Cual simbolo de paz y de alegría.
Divina perla en Nazareth criada
Para llenar de amor la tierra y cielo,

Pureza inmaculada,
Angelical modelo,
Del mísero mortal feliz consuelo.

Fulgente sol que en el Empireo brilla
Con luz que irradia delicioso encanto,
Eterna maravilla

Con que dará el que es Santo
Al mundo gloria, y al infierno espanto.
Eburnea torre, alcázar guarnecido,

Áurea mansion de gracias adornada,
Tálamo enriquecido
Do asienta su morada.

La eterna Magestad entusiasmada,
Porque al formarla, pródigo y amante,
Su gracia en ella el Hacedor derrama;

Y desde aquel instante,
Ardiendo en pura llama,
Hija, Madre y Esposa la proclama.

Mírala si, que apenas aparece,
Como el Iris de paz que Dios envía,
Tu inferne se estremece

Luchando en su agonía
Con la invencible fuerza de **MARÍA**.

¡MARÍA! Reina excelsa te proclaman
Los ángeles en tono reverente:
Madre y Reina te llaman,

Con entusiasmo ardiente,
Los pueblos desde Ocaso hasta el Oriente:
Y la Iglesia, poniendo en tu corona

De Reina y Madre joya más preciada,
Inmune te pregona,

De culpa preservada
Desde tu concepcion INMACULADA.

8 de Diciembre

M. A. G.

HISTORIA CONTEMPORANEA.

Era el domingo, día 3 de Diciembre del año de gracia de 1882.

En el pueblo de Olivenza se observaba mas agitacion, mas movimiento que de ordinario: pero movimiento y agitacion que nada tenían de alarmante.

Era que se habia anunciado al vecindario que á las dos y media de la tarde saldrian en rogativa las sagradas imágenes del Señor de los Pasos y de la Inmaculada Concepcion.

Porque una sequia pertinaz tenia consternados á todos, y principalmente á los labradores y braceros, cuya única vida es la agricultura; y era necesario pedir á Dios, como otras veces se habia hecho, el remedio de tan terribles males.

Y las personas creyentes ansiaban que llegara el momento de la rogativa, porque tenían una confianza omnimoda, absoluta en la eficacia de sus oraciones para conseguir las misericordias del Señor.

Y los impios se mofaban de aquella confianza, nacida de una fe que ellos no conocen, y se reian de la «simplicidad» de los fieles. ¡Ah que «ilustrados» y que oportunos son los impios!

Llegó por fin la hora designada, y á la magestuosa voz de la campana, cuyos ecos parecian reflejar la tristeza de los corazones, una multitud inmensa de criaturas acudió por todas las calles á la Iglesia de la Magdalena.

¡Habeis visto alguna vez en dias de copiosa lluvia los improvisados arroyos que corren en diversos sentidos, reuniéndose despues en uno solo, que con caudalosas aguas se precipita en el rio que lo absorbe para conducirlo á la inmensidad del oceano? Así se reunian los fieles que en todas direcciones corrian presurosos para llenar despues las espaciosas naves del templo.

Y estaban allí los ricos y los pobres, las autoridades y sus gobernados, los militares y los paisanos, los viejos y los niños. Cuatro mil almas tal vez, se habian ya reunido para tomar parte en la devota procesion.

Allí estaba Olivenza, la ciudad de tradiciones católicas, de piadoso abolengo, á dar testimonio de su fidelidad.

Ordenose trabajosamente, y púsose en movimiento aquella gran muchedumbre. La tarde estaba cruel: un viento Norte helaba el ambiente y helaba tambien las esperanzas de los mas tibios, que tenían

tal vez no ser oidos por la Providencia á quien invocaban.

El cielo, de color de bronce, no permitia concebir halagüeñas ilusiones. Ni una sola nube empañaba el brillo de aquel sol que descendia á su ocaso, hiriendo con sus oblicuos rayos los ojos del pueblo, que se dirigian al cielo invocando clemencia.

Los impios se reian mas y mas de la demostracion religiosa, como diciendo: «mirad que trazas de que llueva.» ¡Son tan caritativos los impios!

Al reunirse la imagen del divino Nazareno con la de la Purísima Concepcion frente á su hermita, el pueblo lloró á gritos, regando con sus lágrimas la tierra que Dios no queria regar con su rocío; y la procesion, saliendo por la puerta Nueva, y caminando al rededor de las murallas, entró por la del Calvario y se dirigió á la Magdalena, con el orden, con el recogimiento posible en tal aglomeracion de gentes.

Una vez en el templo, y concluidas las preces, un Sacerdote, que no sabe negarse á ciertas exigencias, sobre todo cuando se le hacen por las personas y en las circunstancias que se le hicieron 48 horas antes, subió al púlpito para interpretar los sentimientos del pueblo que á sus pies veia.

No llevaba la mira de obtener aplausos de su auditorio por medio de un discurso florido y aildado, sino de escitar y dirigir aquel gran movimiento religioso. Por eso aceptó gustoso el sacrificio á que se le invitaba; y se esforzó por hacer entender á los fieles la necesidad de hacer penitencia, de hacerla pronto, y de hacerla todos para alcanzar las misericordias del Señor, segun sus promesas estampadas en cien lugares de los libros santos.

El pueblo le escuchó atento y conmovido. Pintó despues las consecuencias de la terrible calamidad que se experimentaba; si no merecian os que Dios nos ojera, el hambre, la peste, la desolacion... y aquella multitud prorrumpió en gritos de dolor, pidiendo misericordia. Y rostros varoniles se veian anegados de lágrimas; y los sollozos ahogaban á los corazones mas bien templados, y el Sacerdote lloraba tambien y no podia continuar hablando porque las lágrimas sofocaban su voz.

Y entonces el coro cantó patéticas canciones, y los fieles empezaron á desalojar la casa de Dios, para volver en los dias siguientes á pedir con mayor fervor.

Cuando salieron á la calle miraron al cielo; y le vieron tachonado de brillantes estrellas, que anunciaban la escarcha. Y la brisa siempre del Norte, parecia al mover las hojas muertas de los árboles, que se burlaba de la fe de los oliventinos.

¡Como si tambien la brisa se hubiera vuelto impia!

Eran las dos de la noche, y los vigilantes nocturnos, al cantar la hora, añadieron «y sereno». Los fieles lo oyeron con pena; los incrédulos con satisfacción. ¡Qué triunfo!

Amaneció el dia cuatro, y densas nubes cubrian el firmamento y negaban el paso á los rayos del sol, que pugnaba por romper aquel velo de cienenta gasa. El viento, cambiando rápidamente, soplabá del Sur, y una menuda llovizna empezó á regar el árido suelo. Solo una llovizna, que cedió pronto, repitiéndose al siguiente dia.

Los fieles continuaron rogando; y cuando quizás los menos confiados movian su cabeza y se encogian de hombros, porque el viento seguía N.; en la madrugada del 6 cambia de repente, zumba con violencia y la llovizna de los anteriores dias se convierte en lluvia formal. ¡Y eso que no era siquiera cuarto de luna!

¡Gracias á Dios! exclamaban los creyentes en un raptó de alegría. Los impios habian apagado su sonrisa burlona; pero dispuestos siempre á continuar su papel de corruptores de corazones, dijeron: «Y bien, lo mismo habria sucedido aunque no hubiera salido el Señor de los Pasos.»

Y no se les ocurrió mas que eso. ¡Ah que desgraciada es el alma que no tiene fe! ¡Que estupidamente ciego es el que no ve en esta pagina, mal percéñala, però verdadera, de la historia contemporanea de Olivenza la mano de un Dios todo misericordia, que socorre á sus hijos, cuando humildes y contritos llaman á las puertas de su corazón!

ALÍ-RAUC.

ANUNCIOS.

El «Almanaque Santoral» que tanto agradó á las personas que lo tomaron en años anteriores, deja de publicarse en el próximo venidero. En cambio, y para satisfacer los deseos de las familias que quieren evitar el peligro de chistes; anécdotas ú otras lecturas emponzoñadas de que abundan ciertos almanaques, los hemos encargado de la clase de «Americanos» católicos, y los esperamos de un dia á otro. Tambien estan para llegar los preciosos cromos de Santa Teresa que tanto han gustado, y cuyas existencias se agotaron rapidamente.

OLIVENZA.

Imp. de D. M. Ortiz Lopez.